



La vuelta al Viso con esquís, en el paraíso de Queyras

JESUS M.^a ALQUEZAR

QUE volveríamos a Queyras ya lo dijimos. Unos años después, en esta cita anual primaveral con los Alpes, escogimos de nuevo ese macizo que está catalogado como el paraíso del esquí de travesía. Y aún nos quedan diferentes itinerarios que nos llevarán nuevamente hasta allí para completar otra Alta Ruta.

Las características del marco ya las explicamos en Pyrenaica (núm. 145), pero hay que resaltar el buen tiempo que normalmente acompaña. Existe un microclima por el cual nieva durante las noches, en ocasiones copiosamente, pero la fuerza del sol y la influencia mediterránea despejan al amanecer las nubes donando al mon-

tañero hermosas jornadas plenas de sol.

Durante esa semana, nuevamente la climatología, con esas características citadas, nos acompañó. Y cuando en todo el arco alpino, el tiempo era desastroso y toda actividad fue suspendida por las importantes precipitaciones que hasta ocasionaron considerables avalanchas, nosotros disfrutamos de seis jornadas a pleno desarrollo. La nieve no fue lo abundante como deseábamos aunque fue suficiente en el recorrido escogido.

En Queyras, además, la travesía es sibirita, porque en los refugios, situados en zonas estratégicas (si están guardados) o en las pequeñas y pintorescas aldeas donde per-

noctábamos, degustas excelentes platos gastronómicos de la región. Es, por lo tanto, un aliciente a añadir.

Un años más, Freddy Couttet, «nuestro amigo» alpino nos acompañó. Y si su fuerza se mantiene, tiene cuerda para rato para darnos a conocer sensacionales rincones, muchos de ellos de su propia cosecha, lejos de los clásicos.

Alberto, en la lengua vernácula de Euskal-Herria, nos cuenta cómo se desarrollaron los seis días de montaña, divertimento y amistad. Hubo que trabajar, sudar, con un disfrute en el que el humor fue siempre un compañero inseparable.

Volveremos a Queyras.

